

La migración francocanadiense a Nueva Inglaterra después de la Guerra Civil: un punto de comparación para los grupos étnicos en Estados Unidos

*Bárbara A. Driscoll**

INTRODUCCIÓN

La migración de un grupo étnico que ha partido de un país vecino presenta rasgos distintos a los migrantes provenientes de países lejanos. Los miembros del grupo están relativamente más cerca de la tierra de sus raíces y cultura, lo cual facilita un conocimiento mayor de sus lugares de origen y aumenta la posibilidad de contacto y comunicación. Dado el hecho que geográficamente una característica de Estados Unidos es que tiene sólo dos fronteras, no son grandes las posibilidades para la migración de grupos étnicos vecinos. Se conoce bien el ejemplo de los migrantes mexicanos en el suroeste estadounidense.

Sin embargo, la experiencia de los francocanadienses de Nueva Inglaterra antes de la segunda guerra mundial ofrece quizás un

* Investigadora del CISAN en el área de Estudios sobre Estados Unidos. Correo electrónico: driscoll@servidor.unam.mx

punto de comparación dentro de Estados Unidos sobre la migración de un grupo minoritario de un país vecino. Las condiciones de su entrada a la región fronteriza de Nueva Inglaterra, el proceso de establecer asentamientos y su relación continua con la provincia de Quebec corresponden en parte a la experiencia de los inmigrantes mexicanos en el suroeste. Además, el trabajo de los quebequenses fue fundamental desde las primeras épocas de las manufacturas en Nueva Inglaterra durante sus años críticos, de 1860 a 1930. Ahí fue donde nació la industria de Estados Unidos.

Obviamente, el formato de un artículo no permite un análisis comprehensivo pero podemos delinear algunos puntos de coincidencia y divergencia entre los inmigrantes mexicanos en el suroeste y los inmigrantes francocanadienses en Nueva Inglaterra. Tal ejercicio mostrará el potencial para explorar lo que es un grupo étnico en una región fronteriza.

Quisiera hacer notar que para los propósitos de este trabajo defino la migración francocanadiense como el movimiento de trabajadores y sus familiares de Quebec a los estados de Nueva Inglaterra de 1860 a 1930, es decir a Maine, New Hampshire, Vermont, Rhode Island, Massachusetts y Connecticut. Hubo otros dos movimientos de francocanadienses que son de mucha importancia para la historia estadounidense, pero no los incluyo en esta discusión.¹

MIGRACIONES DE TRABAJADORES

Así como los inmigrantes mexicanos participaron activamente en el desarrollo económico del suroeste estadounidense por medio de su trabajo en la agricultura, los ferrocarriles, las minas y posteriormente las industrias, los quebequenses contribuyeron concretamente al

¹ Muchos exploradores francocanadienses pasaron por una buena parte de lo que es hoy en día el medio oeste, establecieron muchos pueblos y dejaron huellas de su presencia como los nombres de Illinois, etc., desde por lo menos principios del siglo xviii. Posteriormente, los acadienses de habla francesa huyeron de Nueva Escocia para emigrar a Luisiana, y su experiencia es evocada en el célebre poema "Evangeline", de Henry Wadsworth Longfellow; se designa a sus descendientes con el término *cajun*. Por otro lado, había protestantes franceses (hugonotes) en algunas partes del este estadounidense antes de la Guerra Civil.

desarrollo de las industrias de algodón, lana, calzado y a la construcción de transporte en Nueva Inglaterra, la región que impulsó la industrialización estadounidense antes de la primera guerra mundial. Incluso, el patrón de comunidades francocanadienses en la región sigue a la distribución geográfica de las ciudades industriales más importantes, como son Lowell y Holyoke en Massachusetts, Woonsocket en Rhode Island y Nashua en New Hampshire.

A manera de establecer los antecedentes históricos generales, a principios del siglo XIX, los capitalistas de Boston buscaron una estrategia para desarrollar una base industrial fuerte en la región. Los inversionistas transformaron el proceso de manufactura basada en el hogar (es decir, *cottage industries*) y llevaron a la práctica la idea de una fábrica integral con telares (*mill*) para producir mercancías destinadas a los crecientes mercados lucrativos de Estados Unidos y Europa. Establecieron las fábricas textiles en los pueblos donde hubiera ríos que pudieran producir hidroelectricidad para hacer funcionar las máquinas. Así, se fundaron los grandes y famosos centros industriales del este en los ríos Connecticut y Merrimack, como Lowell, Lawrence y Fitchburg en Massachusetts, Pawtucket en Rhode Island, Manchester y Nashua en New Hampshire, y Lewiston y Biddeford en Maine.

Además, el éxito de estas fábricas dependía de una oferta constante de gran cantidad de trabajadores no calificados que estuvieran dispuestos a laborar en condiciones extremadamente incómodas por sueldos bajos. Muchos empresarios de Nueva Inglaterra emplearon trabajadores locales ocasionales y a los inmigrantes recién llegados de Irlanda. Las famosas fábricas de Lowell contrataron a muchachas de regiones rurales con la promesa de proporcionarles vivienda segura (una preocupación dominante del siglo XIX).² Pero las condiciones en las fábricas fueron tan malas que los empleados se quejaron mucho y frecuentemente buscaron mejores oportunidades, e incluso el pueblo estadounidense reclamó a los dueños de las fábricas. Los empleadores estaban cada vez más desesperados por encontrar

² El estereotipo histórico de las obreras de las fábricas textiles en Lowell corresponde a la imagen de campesinas trabajando en edificios bonitos y limpios, recibiendo sueldos justos y viviendo en dormitorios seguros y bien cuidados. La realidad fue otra.

trabajadores.³ Desde antes de la Guerra Civil, las muchachas que labo-
raban en las fábricas de Lowell y originarias de esa misma población ha-
bían sido desplazadas por las jóvenes irlandesas y francocanadienses.⁴

Aquí encontramos una convergencia importante con la experien-
cia de los inmigrantes mexicanos. Las campañas de los empleadores
en el noreste para contratar a los francocanadienses se parecen a los
esfuerzos de las empresas ferrocarrileras estadounidenses, y posterior-
mente a las mineras y los agricultores por contratar trabajadores no
calificados no disponibles en las cercanías. Como sus contrapartes
en el noreste, los empleadores del suroeste habían experimentado
con otras fuentes de trabajadores, como reclutar inmigrantes europeos
e incluso afroamericanos liberados de la esclavitud que residieran
en otras regiones de Estados Unidos, pero fue cada vez más obvio des-
de su punto de vista que la solución más lógica para muchos fueron
los trabajadores mexicanos al otro lado de la frontera con México.⁵

Así, las fábricas en Nueva Inglaterra se aprovecharon de una fuen-
te de trabajadores geográficamente cercana, en la provincia cana-
diense de Quebec. Aunque las demandas de trabajadores industriales
no calificados en el noreste coincidieron con determinadas condi-
ciones en Quebec que forzaron a muchos quebequenses a buscar
otras oportunidades, la gran motivación para ir a Nueva Inglaterra fue
la cantidad de empleos. Muchos empresarios mandaron agentes a
Quebec con el propósito de reclutar trabajadores. Los francocana-
dienses llegaron en cantidades suficientemente grandes como para
tener un impacto inmediato en las poblaciones. En 1900, en el esta-
do de Maine, un 62 por ciento de los habitantes de Biddeford, 54 de
Brunswick, 46 de Lewiston, 52 de Old Town y 45 por ciento de Water-

³ Gerard Brault, *The French-Canadian Heritage in New England* (Hanover: University Press of New England, 1986, 54). Los empresarios de Boston llevaron a la práctica un nuevo concepto de fábrica integrada, inaugurando así el proceso de industrialización en la región. Para mantener el ritmo de crecimiento buscaron una oferta confiable de trabajadores. Antes de la Guerra Civil, las fábricas textiles de algodón más importantes de Estados Unidos estaban en Nueva Inglaterra.

⁴ Agnes L. Thompson, "New England Mill Girls", *New England Galaxy* 16, no. 2 (1974): 43-49.

⁵ Véase James Ducker, *Men of the Steel Rails: Workers on the Atchison, Topeka and Santa Fe Railroad* (Lincoln: University of Nebraska, 1983). También, capítulo dos de Bárbara A. Driscoll, *The Tracks North: The Railroad Bracero Program of World War II* (Austin: Center for Mexican American Studies, University of Texas, 1999).

ville eran de origen francocanadiense; en New Hampshire lo eran un 40 por ciento de Manchester, 35 de Nashua y 60 por ciento de Suncook; en la población de Woonsocket, Rhode Island, un 60 por ciento, y en el estado de Connecticut un 64 por ciento de Danielson y 58 por ciento de Planfield eran quebequenses.⁶

Por lo tanto, ya para las primeras décadas del siglo xx por casi toda Nueva Inglaterra había importantes colonias establecidas de francocanadienses, cuyo impacto en sus lugares de residencia fue obvio. A pesar de muchos retos internos y externos, los francoamericanos⁷ de Nueva Inglaterra tuvieron mucho éxito no solamente al lograr establecer asentamientos sino en desarrollar y expandir su vida comunitaria. Sus experiencias al emigrar, establecerse y enfrentar a la sociedad regional estadounidense ofrecen un agudo contraste con las comunidades de origen mexicano en el suroeste.

El trabajo

Antes de la ola de migración industrial después del fin de la Guerra Civil en 1865, muchos francocanadienses habían cruzado la frontera ocasionalmente para trabajar en industrias rurales de Nueva Inglaterra, como la madera o las granjas.⁸ Existió y todavía existe una cultura fronteriza poco conocida en México que une a Canadá, especialmente a Quebec, con los estados de Nueva Inglaterra.⁹ Fue fácil cruzar la frontera canadiense-estadunidense, dado que estaba desprotegida y hasta hoy día está mucho menos militarizada que la del sur.¹⁰ Así, la opción de conseguir empleo en Nueva Inglaterra se hizo viable, aunque no muchos la aprovecharon para emigrar per-

⁶ Brault, *The French-Canadian Heritage...*, 55.

⁷ "Franco American" es el término más común en la literatura en inglés con que se designa a los francocanadienses que residen en el norte de Estados Unidos.

⁸ Véase Beatrice C. Craig, "Early French Migrations to Northern Maine, 1785-1850", *Maine Historical Society Quarterly* 25, no. 4 (temporada 1986): 230-247.

⁹ Betsy Beattie, "Opportunity Across the Border: The Burlington Area Economy and the French Canadian Worker in 1850", *Vermont History* 55, no. 3 (1987): 133-152.

¹⁰ Véanse las transcripciones de las audiencias sobre la migración del hemisferio occidental a Estados Unidos, que se llevaron a cabo en la Cámara de Representantes del Congreso durante la década de los años veinte.

manentemente. Un estudio de la evolución de la comunidad francocanadiense del pueblo de Lewiston en Maine muestra que los cambios realizados en la economía local por la revolución industrial antes de la Guerra Civil junto con la estructura de la familia quebequense abrieron los espacios necesarios para que esta población se desarrollara tanto social como económicamente.¹¹

Después de la Guerra Civil, los francocanadienses salieron de Quebec hacia centros industriales nuevos y más grandes para trabajar en las fábricas. Hay que destacar que la oferta de trabajadores nacidos en Nueva Inglaterra había disminuido después de 1865 por la emigración interna de sus hombres jóvenes a la guerra y por la migración interna masiva al oeste a mediados del siglo XIX. La demanda en Nueva Inglaterra de trabajadores no capacitados era casi general para todos los sectores de la economía.

Por otro lado, hay que mencionar una variable importante que presenta una convergencia con la migración mexicana. Casi todos los estudios citan el hecho de que los francocanadienses salieron de sus pueblos no solamente atraídos por la industrialización de Nueva Inglaterra sino también por el grave deterioro de la calidad de vida rural en Quebec. Simplemente, ya no alcanzaron las tierras agrícolas fértiles para mantener generación tras generación de familias numerosas. La familia rural quebequense en el siglo XIX tenía un promedio de seis a ocho hijos, demasiados para dividir las tierras en parcelas lo suficientemente grandes para que sobrevivieran todos los herederos. Por tanto, los quebequenses se vieron obligados a considerar otras oportunidades.¹²

Algunos investigadores concluyen que los empresarios estadounidenses prefirieron a los francocanadienses en lugar de los nacidos en Estados Unidos u otros inmigrantes porque trabajaron duro y estuvieron dispuestos a recibir sueldos más bajos. Además, aparentemente los francocanadienses no colaboraron con los sindicatos y,

¹¹ Yves Frenette, "Le Genèse d'une communauté Canadienne-Française en Nouvelle-Angleterre; Lewiston, Maine, 1800-1880", *Historical Papers* (1989): 75-99.

¹² Albert Faucher, "Explication socio-économique des migrations dans l'histoire du Québec", *Transactions of the Royal Society of Canada* 13 (1975): 91-107. Véase también Rhode Island Ethnic Heritage Commission, *The French in Rhode Island: A History* (Providence: Rhode Island Heritage Pamphlet Commission), 8-9.

en consecuencia, no participaron en las huelgas. Es más, vivieron en barrios identificados como francocanadienses, aislados de los demás sectores de la población.¹³ Sin embargo, un sindicato de trabajadores de la industria textil fundado por belgas en Woonsocket, Rhode Island, en 1931, organizó a los francocanadienses después de 1935.¹⁴ Esto recuerda el fenómeno que también aparece en todas las fuentes primarias sobre la migración mexicana a Estados Unidos, especialmente la sucesión de audiencias regionales y nacionales (*hearings*)¹⁵ a principios del siglo xx, se encuentran muchos testimonios de empleadores que ilustran el mismo punto, respecto a que abiertamente buscaron trabajadores mexicanos por las mismas razones.

No debe sorprender el que las condiciones de trabajo en las primeras fábricas de Nueva Inglaterra fueran horribles y los sueldos extremadamente bajos. Los trabajadores tenían que manejar y dar mantenimiento a máquinas industriales primitivas sin ningún tipo de protección ni seguridad por parte de las compañías ni del gobierno. El sector público estadounidense todavía no reconocía como obligación el proteger a los trabajadores. Peor aun, en las primeras generaciones de obreros, con frecuencia se dio que los niños mayores de diez años dejaran la escuela para trabajar junto con sus padres en las fábricas y aportaran a los ingresos familiares.¹⁶ Una investigadora incluso destaca que la movilidad económica posterior de las familias quebecuenses en ciudades industriales medianas como Lowell surgió como resultado, en buena medida, del trabajo continuo de los niños en las fábricas.¹⁷ Muchos niños tenían que dejar la educación a edad muy temprana, y así no podrían conseguir empleos mejores.¹⁸

¹³ Rhode Island Ethnic Heritage Commission, *The French in Rhode Island...*, 10.

¹⁴ Gary Gerstle, "The Mobilization of the Working Class Community: The Independent Textile Union in Woonsocket, 1931-1946", *Radical History Review* 17 (1978): 161-172.

¹⁵ Eran organizadas por el Congreso nacional así como por las legislaturas y otros órganos oficiales nacionales y locales para discutir las consecuencias de la inmigración para la sociedad estadounidense. En Nueva Inglaterra, la migración de tantos francocanadienses a ciudades medianas y pequeñas representó un problema que preocupaba a muchos.

¹⁶ Véase Gary Gerstle, "Mobility Potential and the Quality of Life in Working-Class Lowell, Massachusetts: The French Canadians ca. 1870", *Labour*, no. 2 (1977): 214-228.

¹⁷ Frances H. Early, "The French-Canadian Family Economy and Standard of Living in Lowell, Massachusetts, 1870", *Journal of Family History* 7, no. 2 (1982): 180-199.

¹⁸ Gerald Brault, en su estudio *The French-Canadian Heritage of New England*, realizado en la década de los ochenta, presenta datos en un apéndice que sugieren que los individuos

De manera semejante a los inmigrantes mexicanos, muchos francocanadienses en un principio se fueron a Nueva Inglaterra con el intento de quedarse solamente el tiempo necesario para juntar dinero y regresar a Quebec para pagar una hipoteca o abrir un negocio. Por cierto, un investigador estima que un 50 por ciento de los francocanadienses tarde o temprano regresaron a Quebec. Aunque es difícil calcular con exactitud la importancia de la repatriación, se desarrolló un circuito de emigración y repatriación temporales entre Quebec y Nueva Inglaterra, que siguió un patrón igual al de la migración mexicana.

A pesar del regreso a Quebec y el deseo de muchos migrantes de limitar su estancia en Nueva Inglaterra, la migración de quebequeses y sus admirables esfuerzos por organizar sus colonias han dejado una huella indeleble en el noreste estadounidense. Desafortunadamente, su contribución al desarrollo económico de Nueva Inglaterra no es muy conocida incluso dentro de la propia región; su integración exitosa con la sociedad regional, tanto como el largo proceso de la desindustrialización de Nueva Inglaterra, esconden su participación al construir la economía regional.

Sobre este punto se podría desarrollar un extenso análisis comparativo sobre las experiencias de los francocanadienses de Nueva Inglaterra y los mexicanos en el suroeste estadounidense. Las muchas generaciones de migrantes mexicanos, así como el proceso mismo de migración, han reforzado y han dotado de energía a la cultura mexicano-americana en la misma medida en que los francocanadienses contribuyeron a la prosperidad y la cultura de Nueva Inglaterra.

Las estrategias de survivalance

Al llegar a Nueva Inglaterra para residir en ciudades industriales, los francocanadienses encontraron un ambiente no muy receptivo a su presencia. Aunque muchos no sabían cuánto duraría su estancia en Estados Unidos, los francocanadienses pronto se sentían obligados

francocanadienses que residen en Nueva Inglaterra, especialmente en los viejos "mill-towns", todavía tienen niveles de educación e ingresos inferiores a los promedios.

a establecerse y a reproducir su cultura lo más posible. Ya contaban con la experiencia de tener que defender su cultura en Canadá, puesto que la ascendencia de los ingleses en ese país había forzado a los habitantes de Quebec a desarrollar maneras de expresar su *survivance*, el término que usaron para referirse a su compromiso de proteger su cultura francohablante.¹⁹

No obstante, de modo muy parecido a la experiencia de los mexicanos en Estados Unidos, los francocanadienses enfrentaron muchos prejuicios y discriminación en Nueva Inglaterra. Actualmente pocos descendientes de los inmigrantes quebequenses hablan de estos problemas, pero cuando los inmigrantes llegaron a las ciudades de Nueva Inglaterra el rechazo público fue obvio y, es más, las autoridades locales toleraban la discriminación. A fines del siglo XIX y principios del XX, para la alta sociedad de Nueva Inglaterra con verdadero origen inglés y protestante, entre los que se encontraban los llamados *Brahmins*,²⁰ la llegada a las ciudades de grupos masivos de población rural quebequense católica fue motivo de descontento. Algo del prejuicio se originó en el hecho de que la gran mayoría de los primeros inmigrantes francocanadienses laboraron en trabajos no calificados de bajo prestigio y mal remunerados. Pero además, muchos estadounidenses expresaron públicamente su preocupación de que los francocanadienses no hacían el menor intento de seguir el camino supuestamente aceptado para la asimilación de

¹⁹ Brault, *The French-Canadian Heritage...*, 7. En el siglo XIX, los ideólogos nacionalistas en Quebec desarrollaron el concepto de que los francocanadienses tenían la obligación de preservar su cultura. Para muchos, esto derivó en la idea de que los francocanadienses tenían la misión sagrada de proteger el catolicismo romano, lo cual se podría lograr conservando el idioma francés. Esta idea de *survivance* los impulsó a que promovieran su cultura en sus nuevos lugares de residencia; se discutía abiertamente, y este espíritu los animó incluso a producir su propia literatura, como la novela de Antoine Gérin-Lajoie, *Jean Rivard*, serie Soirées Canadiennes (Montreal: 1862, 1864, 2 vols.).

²⁰ El término *Brahmin* se refiere a la vieja elite anglosajona de Nueva Inglaterra; en este contexto, equivale a referirse al estrato social más alto y de mayor prestigio. Querían conservar sus genealogías con miembros exclusivamente de ascendencia inglesa. Los brahmines promovieron una fuerte discusión pública sobre los orígenes de los inmigrantes y la amenaza que representaban su religión (el catolicismo romano) y su cultura de clase obrera. Existen muchos estudios sobre el prejuicio en contra de otros inmigrantes católicos, como los irlandeses y los italianos. Véase John Higham, *Strangers in the Land: Patterns of American Nativism, 1896-1925* (New Brunswick, N.J.: Rutgers University Press, 1955).

los inmigrantes. Se dijo que los francocanadienses prefirieron vivir en colonias aisladas, separadas de los estadounidenses, con el propósito de esperar su oportunidad para regresar a Quebec. Los anglos expresaron públicamente su temor de que la cultura francesa de Canadá fuera una amenaza para la de Nueva Inglaterra. Fue tan fuerte el desprecio y la agresión por parte de los anglos que en algunas partes se utilizó el término *white niggers* para referirse a los francocanadienses.²¹ Cabe destacar que los inmigrantes pobres tuvieron pocas opciones de escoger vivienda, si bien había muchas posibilidades.

Es más, se aplicó públicamente la expresión “los chinos del este” a las colonias francocanadienses como un intento de asociar esta experiencia con la de un grupo étnico despreciado en California.²² El concepto surgió de un informe preparado para el estado de Massachusetts en 1881 por el oficial Carroll Wright, quien presentó la colonia francocanadiense como el segundo grupo étnico (después de los irlandeses) que fueron convertidos en un proletariado urbano en la región.²³

Las estrategias que los francocanadienses habían utilizado en Quebec para conservar la cultura francohablante les servían muy bien en Nueva Inglaterra. Pronto desarrollaron una red de instituciones locales para apoyarse mutuamente, para mantener el idioma y la cultura, y a veces para funcionar como relación con la sociedad anglohablante local. Dado el hecho que la gran mayoría de los francocanadienses eran católicos, muy pronto tuvieron contacto con la iglesia católica regional. Participaron en las parroquias locales ya establecidas donde fueron bienvenidos, pero eran tantos en número que tuvieron la oportunidad de fundar muchas parroquias católicas adicionales en sus colonias. De esta manera influyeron en el desarrollo del catolicismo en Nueva Inglaterra, especialmente en los centros industriales urbanos medianos y los pueblos alrededor de Boston (donde la iglesia católica estaba constituida predominantemente

²¹ En conversaciones y entrevistas que he sostenido con francocanadienses y otros grupos en Nueva Inglaterra, me han confirmado el uso de este término, realmente ofensivo.

²² Véase Normand Lefeur, *Les “Chinois” de l’Est ou la vie quotidienne des Québécois émigrés aux États-Unis de 1840 à nos jours* (Montreal: Lemeac, 1981).

²³ Pierre Anctil, “Chinese of the Eastern States”, *Recherches Sociographiques* 22, no. 1 (1981): 125-131.

por irlandeses). En particular, los quebequenses promovieron la noción de “parroquia nacional” para justificar el hecho de que las iglesias católicas francohablantes fueran organizadas específicamente para los francocanadienses. Aunque estas nuevas parroquias recibieron mucho apoyo de la jerarquía eclesiástica católica desde Quebec, los obispos en Nueva Inglaterra las criticaron mucho por romper el esquema tradicional de la parroquia en la región.²⁴

El debate interno de la iglesia católica regional culminó en la controversia de “La Sentinelle” en la década de los veinte, cuando se discutió la autonomía de todas las parroquias nacionales, el control de los fondos locales de las parroquias y el papel de la iglesia al establecer preparatorias u otras escuelas para los inmigrantes. Los obispos novoiingleses se opusieron a la noción de la parroquia nacional, y acabaron por expulsar a muchos francocanadienses de la iglesia católica.²⁵ No obstante, esta iglesia tuvo éxito al reforzar los valores rurales religiosos que formaron parte de la cultura de los quebequenses.²⁶

En muchos lugares, las parroquias francesas católicas fundaron escuelas primarias no solamente para que sus hijos aprendieran las materias usuales en inglés sino también en francés utilizando materiales didácticos de Quebec. Asimismo, inculcaron un sentido de orgullo por las raíces quebequenses por medio del uso del francés, si bien decidieron no promover la enseñanza de esta lengua en las escuelas públicas, sino recurrir a su grupo social tradicional, la parroquia. Un alto porcentaje de niños francocanadienses asistieron a las escuelas católicas bilingües locales, lo cual fue importante para la sobrevivencia del idioma francés.²⁷

A principios del siglo xx, los Padres de la Asunción (Assumption Fathers) fundaron el único *college classique français* en Estados Unidos en Worcester, Massachusetts, para educar a los miembros jóve-

²⁴ Pierre Savard, “Relations between French-Canadian and American Catholics in the Last Third of the Nineteenth Century”, *Culture* 31, no. 1 (1970): 24-39.

²⁵ Véase Rhode Island Ethnic Heritage Commission, *The French in Rhode Island...*, 4. También, Richard S. Sorrell, “Sentinelle Affair (1924-1929). Religion and Militant Survivance in Woonsocket, Rhode Island”, *Rhode Island History* 36, no. 3 (1977): 67-79.

²⁶ François Weil, “Religion et Ethnicité Francos-Américaine en Nouvelle-Angleterre, 1860-1930”, *Archives de Sciences Sociales des Religions* 38, no. 84 (1993): 189-199.

²⁷ Peter Haebler, “Educational Pattern of French-Canadians in Holyoke, 1868 to 1910”, *Historical Journal of Massachusetts* 10, no. 2 (1982): 17-29.

nes de la burguesía francocanadiense.²⁸ Este colegio todavía existe bajo el nombre de Assumption College y está reconocido como una universidad de artes liberales. Aunque no se han precisado específicamente sus orígenes en la región, la institución sigue con su misión de promover el estudio del idioma francés y el de la comunidad francocanadiense a través de su French Institute.

Por otro lado, se fundaron muchas organizaciones cívicas y culturales cuyos propósitos fueron sostener las comunidades francocanadienses. Así, vemos grupos tales como mutualistas, organizaciones religiosas para hombres y mujeres, clubes de deportes de invierno, un teatro local en francés, etc.²⁹ Una historia publicada en 1919 del pueblo francocanadiense de Southbridge, Massachusetts, con una población de 15 000 habitantes, contiene una lista de las organizaciones cívicas locales: Saint-Jean-Baptiste, Cercle Canadien, Société de Tempérance, Les Chevaliers de St. Pierre, Cour Jacques-Cartier, Union Saint-Joseph (para promover la ciudadanía estadounidense) y Garde Lafayette.³⁰ Muchos de estos grupos fueron sucursales de organizaciones nacionales e internacionales, algunas con sedes en Quebec.

En muchas ciudades, surgió una burguesía francohablante que frecuentemente dominó muchos aspectos de la vida social y económica de los quebequenses. En algunos casos, educados en sus profesiones en Quebec, los médicos, los abogados, los empresarios y los comerciantes francohablantes intentaron controlar las agendas y las actividades de su comunidad local. Hoy en día se usaría el concepto de enclave étnico³¹ para referirse a este tipo de organización

²⁸ Association Canado-Américaine, *Les Franco-Américainês: peints par eux-mêmes* (Manchester, New Hampshire: Éditions Albert Lévesque, 1936), 243.

²⁹ Emile Arsenault, Lynn Boucher, Donna Huse y Evelyn Paquette, entrevistadoras, "On Stage in New Bedford: Interviews with Emile Arsenault", *People and Culture in Southeastern Massachusetts* no. 2 (1982): 65-71. También, Brigitte Marie Lane, "Franco-American Folk Traditions and Popular Culture in a Former Milltown: Aspects of Ethnic Urban Folklore and the Dynamics of Folklore Change in Lowell, Massachusetts" (tesis doctoral, Harvard University, 1983).

³⁰ Félix Gatineau, *Histoire des Franco-Américains de Southbridge, Massachusetts* (Framingham, Massachusetts: Lakeview Press, 1919). Southbridge es un pueblo a veinte millas de Worcester, y durante el siglo XIX gozó de prosperidad basada en las fábricas textiles de algodón y otras industrias.

³¹ Véase Edna Bonacich y John Modell, *The Economic Basis of Ethnic Solidarity: Small Business in the Japanese-American Community* (Berkeley: University of California Press, 1980).

económica de un barrio étnico.³² Así, incluyo en un apéndice dos páginas de un directorio telefónico en francés para la ciudad de Fall River, Massachusetts, que ilustra la red de negocios en la colonia francocanadiense.

Además, se desarrolló de manera extensa una prensa francohablante muy importante, y una literatura en inglés y en francés producida por los francocanadienses.³³ Una buena parte de los productos literarios fue dirigida a la comunidad francocanadiense por medio de la publicación de periódicos, folletos y libros en francés en muchas de sus colonias, pero algunos autores recibieron reconocimiento nacional por su obra. Entre los literatos más destacados se encuentran Grace Metalious, la autora de la famosa novela *Peyton Place*, la cual se convirtió en una de las series de televisión más importantes de los sesenta, y Jack Kerouac, el autor de *On the Road*.³⁴

Los paralelos entre la prensa y la literatura hispanohablantes del suroeste de Estados Unidos y la prensa y la literatura francohablantes de Nueva Inglaterra ofrecen puntos interesantes de comparación. Las dos tradiciones se desarrollaron dentro de un ambiente hostil pero produjeron una literatura alterna que les sirvió como vía de comunicación y para cultivar un debate público.³⁵

La relación con Quebec

Aunque los francocanadienses emigraron a Nueva Inglaterra sin la ayuda o la autorización oficial del gobierno de Quebec, el gobier-

³² Pierre Anctil, "Brokers of Ethnic Identity: The Franco-American Petty Bourgeoisie of Woonsocket, Rhode Island (1865-1945)", *Quebec Studies* no. 12 (1991): 33-48.

³³ Véase *Histoire de la Presse Franco-Américaine* (Worcester, Massachusetts: Ateliers Typographiques de L'Opinion Publique, 1911), escrita por el periodista Alexandre Belisle, para un resumen de los periódicos franceses de Nueva Inglaterra.

³⁴ Emily Toth, "Fatherless and Dispossessed: Grace Metalious as a French-Canadian Writer", *Journal of Popular Culture* 15, no. 3 (1981): 28-38. Véase también la revista *Kerouac Quarterly* (Chelmsford, Mass.) y *Dharma Beat* (Lowell, Mass.).

³⁵ En su tesis doctoral, "A Study of Selected Works by Mexican-American and French-Canadian Writers with View to Determining Similarities and Differences in the Experiences of These Two Minority Cultures" (Texas A&M University, 1989), Fiona Margaret Britee explora la literatura quebequense dentro de Canadá como expresión de un grupo minoritario. Propongo que este enfoque se podría aplicar a la experiencia de los francocanadienses en Estados Unidos.

no de esta provincia y el liderazgo regional pronto se interesaron, y cada vez más, en el bienestar y los problemas de sus compatriotas. Hasta 1880, las elites religiosas y políticas acusaban a los emigrantes de ser flojos, cobardes y borrachos, causas por las que se habían ido de Canadá. Pero desde fines del siglo XIX poco a poco empezaron a verlos como emisarios de la cultura quebequense, del idioma francés y del catolicismo.³⁶

Además, las elites francohablantes de ambos lados de la frontera desarrollaron redes sociales para mandar a sus hijos a los mismos *colleges classiques* con base en Quebec. Así, podían compartir una visión general de Quebec y su cultura, y conservar la integridad de la cultura francocanadiense en Nueva Inglaterra.³⁷

Las ventajas posibles de establecer relaciones formales con los francocanadienses en Nueva Inglaterra dieron lugar a fuertes ambiciones geopolíticas en Quebec entre los sectores empresariales y políticos. En el libro *Les Canadiens Françaises de la Nouvelle-Angleterre*, publicado en 1891, el jesuita Edouard Hamon articuló el concepto de una nación independiente integrada por las poblaciones francocanadienses que residían a ambos lados de la frontera. La idea de una tercera nación ubicada entre Estados Unidos y Canadá recibió apoyo entre la comunidad francohablante, pero provocó fuerte oposición entre los estadounidenses.³⁸

A fines del siglo XIX las elites de Quebec desarrollaron un proyecto para lograr la repatriación de los francocanadienses, con el fin de colonizar terrenos agrícolas desocupados al norte de la ciudad de Quebec. El proyecto recibió apoyo económico del gobierno, del clero católico y de la Société de Repatriement et de Colonisation du Lac Saint-Jean.³⁹ Sin embargo, hubo problemas desde el principio dado el hecho de que los terrenos no fueron muy fértiles.

³⁶ Yves Roby, "Les Canadiens Françaises des États-Unis (1860-1900): dévoyés ou missionnaires", *Revue d'Histoire de l'Amérique Française* 41, no. 1 (1987): 3-22.

³⁷ Robert G. LeBlanc, "A French-Canadian Education and the Persistence of *La Franco-Américaine*", *Journal of Cultural Geography* 8, no. 2 (1988): 49-64.

³⁸ Ídem, "The Francophone «Conquest» of New England: Geopolitical Conceptions and Imperial Ambition of French-Canadian Nationalists in the Nineteenth Century", *American Review of Canadian Studies* 15, no. 3 (1985): 288-310.

³⁹ Ídem, "Colonisation et Rapatriement au Lac Saint-Jean (1895-1905)", *Revue d'histoire de l'Amérique Française* 38, no. 3 (1985): 379-408.

En México, la administración del presidente Lázaro Cárdenas intentó desarrollar un proyecto de repatriación con el fin de ofrecer a los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos una alternativa en México. Se hicieron arreglos para que se establecieran en terrenos agrícolas marginales, pero no funcionó por la calidad de los terrenos y la falta de financiamiento.

Posteriormente, el gobierno de Quebec realizó una serie de audiencias en la legislatura provincial para discutir los problemas de sus compatriotas en Nueva Inglaterra. Publicaron las memorias de las audiencias como una estrategia de difundir el conocimiento sobre los retos que enfrentaron los francocanadienses en el país vecino. Además, de vez en cuando la provincia mandó políticos y representantes del gobierno estatal a visitar las colonias francocanadienses en el norte de Estados Unidos (Nueva Inglaterra, Nueva York, Michigan, Illinois, etc.) para promover las relaciones públicas.

En el caso de México, es bien sabido entre los estudiosos que los inmigrantes mexicanos, desde su arribo en número importante a principios del siglo xx mantienen relaciones personales que trascienden la frontera y que han ayudado a mantener la cultura mexicana en el suroeste estadounidense, y a reforzar el uso del español. Obviamente, en los últimos años, este intercambio ha evolucionado y se ha ampliado por la tecnología, pero la cercanía entre México y Estados Unidos siempre ha propiciado un contacto más fácil y constante. Como vía de una mejor comprensión, muchos destacados investigadores han realizado estudios comparando las experiencias de los inmigrantes mexicanos con otros grupos étnicos y latinos.⁴⁰ Aunque estos análisis contribuyen mucho a nuestro conocimiento, no tratan de la migración de otro grupo étnico que no habla inglés y que proviene de un país vecino.

⁴⁰ Véase, por ejemplo, Alejandro Portes y Robert Bach, *Latin Journey: Cuban and Mexican Immigrants in the United States* (Berkeley: University of California Press, 1985) y Christopher Mitchell, ed., *Western Hemisphere Immigration and United States Foreign Policy* (University Park: University of Pennsylvania Press, 1992). También, Rebecca Morales y Frank Bonilla, eds., *Latinos in a Changing U.S. Economy: Comparative Perspectives on Growing Inequality* (Newbury Park: Sage, 1993) y Joan Moore y Raquel Pinderhughes, eds., *In the Barrios: Latinos and the Underclass Debate* (Nueva York: Russell Sage Foundation, 1993).

CONCLUSIÓN

La migración de quebequenses a Nueva Inglaterra disminuyó notablemente después de 1930. La Gran Depresión afectó la ya decadente base industrial regional de Nueva Inglaterra, y como consecuencia en sus centros urbanos bajó mucho la demanda de trabajadores industriales no calificados. Algunos observadores consideran que el largo y complicado proceso de la desindustrialización de Nueva Inglaterra empezó realmente desde los primeros años posteriores a la primera guerra mundial, pero la Depresión complicó el escenario y dificultó la búsqueda de empleos industriales para todos los inmigrantes que llegaron durante el periodo entreguerras.

Estos muy significativos cambios en la economía regional antes de la segunda guerra mundial se manifestaron en las ciudades industriales. Muchos centros urbanos industriales como los famosos de Lowell, Massachusetts y Woonsocket, Rhode Island, que tenían grandes y dinámicos barrios francocanadienses, enfrentaron graves crisis de las cuales apenas desde los últimos años del siglo XX se están recuperando. La demanda de trabajadores francoamericanos y el número de inmigrantes francocanadienses se redujeron drásticamente durante la década de los años treinta.

Por otro lado, disminuyó la migración francocanadiense a Nueva Inglaterra como respuesta al mejoramiento de la situación económica en la provincia de Quebec. Los quebequenses ya no tenían tanta urgencia de buscar oportunidades fuera porque las opciones en el campo les proporcionaron mejores condiciones de vida. Este aspecto de la experiencia francocanadiense contrasta con la mexicana, dado el hecho de que la serie de crisis económicas en México desde 1980 solamente han servido para aumentar la migración hacia Estados Unidos, no para disminuirla.

Aunque la economía de Nueva Inglaterra se recuperaría durante y después de la segunda guerra mundial, no volvería a haber demanda de trabajadores no calificados. Los nuevos impulsos económicos regionales vendrían por parte de los servicios y los contratos con el gobierno federal, una tendencia que sigue hasta hoy. En contraste, la economía del suroeste ha manifestado un desarrollo completamente opuesto desde la segunda guerra mundial. No solamente

continúa la demanda de migrantes mexicanos en la agricultura, sino que cada vez más el sector manufacturero de los centros urbanos y el sector servicios emplean y dependen de inmigrantes mexicanos.

Los francocanadienses han contribuido y todavía contribuyen mucho al progreso de Nueva Inglaterra por medio de su labor en todos los ámbitos de la economía, en la creación de nuevos espacios culturales (esto último, de manera más notable hasta la segunda guerra mundial), y en la redefinición de la iglesia católica regional. Escribieron y publicaron literatura en inglés y francés que todavía sobrevive como documento de su tenacidad y visión.

Aunque hoy día existen pocas colonias que se declaran abiertamente francocanadienses en las ciudades de Nueva Inglaterra, todavía se encuentran muchos signos de su presencia, como iglesias católicas, nombres de lugares y de personas, comercios, el uso del francés en algunas partes, incluso el nombre más reconocido como lo es el del Assumption College. Incluso casi todos los pueblos fabriles (*mill towns*) todavía tienen sectores francocanadienses en que se encuentran viejos patrones demográficos. Un ejemplo interesante es el pueblo de Salem, Massachusetts, un lugar más bien famoso por sus experiencias en torno a la brujería en el siglo xvii; Salem cuenta también con una colonia francocanadiense que ha tenido un éxito impresionante en mantener su identidad cultural hasta fines del siglo xx.⁴¹ La presencia quebequense en Nueva Inglaterra persiste.

El papel determinante del gobierno de la provincia de Quebec en cuanto a fomentar las relaciones con sus compatriotas en Nueva Inglaterra desde los primeros tiempos de la migración no tiene paralelo con el caso mexicano. Aunque la sociedad quebequense y el gobierno provincial tardaron un poco en reconocer que sus compatriotas en Nueva Inglaterra realmente contribuían a la expansión de la cultura francohablante, las relaciones formales entre los francohablantes de ambos lados de la frontera llegaron a ser fundamentales para la región. En cambio, aunque la ola fuerte de migración mexicana a Estados Unidos empezó durante la primera década del

⁴¹ S. Cannon, "On parle Français à Salem, Massachusetts", *Études Canadiennes* 13, no. 22 (1987): 103-122.

siglo xx, no fue realmente sino hasta la década de los setenta que el gobierno de México se interesó públicamente en las comunidades mexicanas en aquel país.

Durante los últimos cuarenta años, la ya intensa modernización de Quebec y de la cultura francoamericana afectaron mucho las relaciones entre las comunidades francohablantes en Canadá y Estados Unidos; ya no fueron tan estrechas. Sin embargo, me parece que es indispensable una revisión de la experiencia de los quebequenses en Nueva Inglaterra, dada su contribución a la región. Tal ejercicio abre la puerta para profundizar la apreciación del papel fundamental de los franceses en el desarrollo de las Américas.⁴²

Una descripción incluso tan breve como la que aquí presento muestra claramente que la experiencia histórica de los francoamericanos en Nueva Inglaterra ofrece un punto de discusión significativo no solamente para explorar la región de Nueva Inglaterra como un área fronteriza, sino que ilustra los problemas de la integración de grupos inmigrantes y/o étnicos percibidos como minoritarios. El asunto se complica cuando los inmigrantes minoritarios provienen de una provincia o país vecino que no llega al nivel del país que recibe a esos inmigrantes. En este sentido, son paralelas las experiencias de los quebequenses en Nueva Inglaterra y los inmigrantes mexicanos en el suroeste estadounidense.

La revolución tranquila de la provincia de Quebec, más notable después de 1960, transformó la región y la convirtió en parte del primer mundo. Los francoamericanos, tanto como los francocanadienses, ya no provenían de un mundo menos desarrollado.⁴³ En cambio, las condiciones en México realmente no han mejorado mucho desde la revolución. Los inmigrantes mexicanos, así como los mexico-americanos, identifican sus raíces en un país todavía con graves problemas para incluir a todos los ciudadanos en un proyecto económico.

⁴² Louis Dupont, "Franco-Americans and Quebecois: Americans Twice Over", *Journal of Cultural Geography* 8, no. 2 (1988): 73-80.

⁴³ Durante el transcurso de la década de los sesenta, la provincia de Quebec se transformó, de ser un conjunto de pueblos y villas rurales, a una región moderna y próspera. Los quebequenses ya no tenían mucha necesidad de salir de sus lugares de origen para buscar oportunidades.

Un aspecto fundamental de la experiencia de los francocanadienses en Nueva Inglaterra que efectivamente nos hace reevaluar las estrategias de la comunidad de origen mexicano en el suroeste es su éxito en conservar una cultura por medio de la educación bilingüe. Los quebequenses recurrieron a sus parroquias locales para abrir una extensa red de escuelas primarias bilingües. Realmente no dependían de las escuelas públicas, pero usaron la estructura de la iglesia católica para promover una educación adecuada, y en muchos pueblos fabriles, la mayoría de los niños quebequenses asistieron a las escuelas bilingües católicas. En vista de los sucesos recientes en California y otros estados (como por ejemplo, la Propuesta 187) para eliminar la educación pública bilingüe, promoverla en las parroquias católicas y otras instancias privadas podría proporcionar otra opción.

F. X. LARIVIERE,
Boulangier & Pâtissier

Pain Canadien, Americain, Allemand et Francais.

PÂTISSERIES DE CHOIX.

390 RUE PLEASANT.

EDOUARD AMIOT,

LE PLUS ANCIEN

BOULANGER CANADIEN

DE FALL RIVER.

VEND LE MEILLEUR PAIN.

394, 396 et 398 Rue Pleasant.

LAMOUREUX & BERARD,

82, RUE PLEASANT,

MARCHANDS DE

MEUBLES, VAISSELLE, VERRERIE

Lampes, Ferblanc, Malles, Valises, &c.

SATISFACTION GARANTIE.

BON MARCHE

LAMOUREUX & BERARD, 82, RUE PLEASANT.

SAUL JANSON,
Epicier et Boulanger

PORTER. LES ORDRES A DOMICILE.

NO. 106 RUE WILLIAM.

WM. CORNEAU,
Epicerie et Provisions

Farine, Beurre, Saindoux, Fromage, Jambon, et Produits
de la Ferme, Thé, Café, Sucre, &c., &c., au
plus bas prix pour argent comptant.

108 RUE PLEASANT & 1, 3, 5, RUE 6 1-2.

FALL RIVER, MASS.

JOSEPH ST. MARTIN,
BARBIER-COIFFEUR

No. 373, RUE PLEASANT.

M. Joseph St. Martin, dont la réputation comme barbier-coiffeur est
si favorablement connue, prend la liberté d'annoncer au public Cana-
dien, qu'il trouvera à sa boutique, numéro 373, rue Pleasant, un assorti-
ment complet

d'Articles de Toilette, tels que Huiles, Brosses à Cheveux, Savons,
Peignes, Etc. Ainsi qu'un bon choix de Cigares pour les Amateurs.

ETABLI EN 1872.

ETABLI EN 1872

ISRAEL RENAUD,
MARCHAND EN GROS DE
PROVISIONS

ET DE PRODUITS DE LA FERME.

18, RUE SECONDE.

V. GEOFFRION,

MARCHAND DE

PROVISIONS

Et Agent pour la vente des billets de chemin de fer de la
ligne la plus populaire CENTRAL VERMONT.

LE CASTOR

Journal Hebdomadaire.

H. BOISSEAU, - Editeur-Propriétaire.

Abonnement, - 75 cents par année, 40 cents pour six mois.

BUREAU: NO. 3 NORTH COURT SQUARE.